

Xavier Solanas



Una simple foto pot ajudar a trencar el gel de la distància...

Xavier Solanas



La taula es presenta sempre com una oportunitat per a dialogar, conversar...

**MARIYA FENENKO (40 AÑOS).** La **Mariya Fenenko**, de 40 años, natural de Ucrania, contaba al periodista su particular historia familiar de relación con el Xiprer, a primera hora del viernes 7 de diciembre pasado en una de las mesas del comedor, mientras unos cuantos inmigrantes, la mayoría jóvenes de raza negra, desayunaban en compañía de Ignacio, Integrador social del centro. Mientras Mariya contaba su historia, sus ojos traspasaban los cristales de la ventana y parecían quedarse fijos en la sombra de la higuera central que hay en el centro del patio. Es allí, bajo su sombra, donde sitúa geográficamente sus angustiosas primeras horas en Cataluña, en Granollers, en el Xiprer... Era una fecha que lleva grabada (8-9-1999) y que recuerda muy especialmente.

Antes, ella, junto a su marido Valeriy y su hija Zhanna, acompañados de otra familia ucraniana, habían hecho un largo viaje en tren hacia un futuro que no sabían qué les depararía... Las circunstancias, dice, quisieron que se encontraran en el tren con alguien que sabía su idioma y que les informó de la existencia del Xiprer, como un lugar de acogida... Después de estar unos días en Barcelona, pasaron unos días durmiendo en las instalaciones de Cruz Roja de Granollers, luego estuvieron en unas tiendas de campaña en la zona del convento de las monjas de La Torreta... circunstancias difíciles, recuerda Mariya, en el que todo eran problemas y dificultades al carecer de papeles... Poco a poco, las soluciones, algunas de ellas con la ayuda del Xiprer, tuvieron nombre de piso de alquiler, puesto de trabajo para su marido... Al referirse a la ayuda recibida, Mariya indica que *"como no tengo ni madre ni padre, es evidente que Mercè es la madre*

*en la que deposito toda mi confianza, y a ella le pido consejo cuando lo necesito... Es evidente que a nosotros nos ayudaron muchísimo"*.

Actualmente, Mariya ha de hacer de interlocutora con el periodista porque su marido Valeriy trabaja de camionero, realizando largos viajes por Europa durante varios días y con horarios extensos, quedando ella al cuidado de sus dos hijas. La mayor, Zhanna, de 19 años, estudia en la Universidad y la pequeña, que tiene 5 años, que se llama Mercè (en recuerdo a la Mercè Riera) y que nació en Granollers, va a la escuela Granularius. Después de todo el periplo pasado, Mariya, que trabaja por la mañana actualmente en una gran área comercial, considera que *"los catalanes se parecen mucho a los ucranianos, ya que son muy trabajadores, quieren las cosas de su país..."*. Con piso de propiedad, situado muy cerquita y a pocos metros del Xiprer, *"pagando hipoteca, como todo el mundo"*, dice Mariya, la familia sigue vinculada en la medida que puede al Xiprer.

#### **MANUEL GONZÁLEZ MARISCAL Y MARINA RIVERA GUERRERO.**

La suya es también una aventura que, por lo que a trabajo y estabilidad familiar se refiere, se está resolviendo favorablemente después de salvar no pocos problemas en sólo unos meses. Manuel (36 años) y su mujer Marina (25), que tienen dos hijos mellizos de 7 años, Daniela y Daniel, llegaron a Cataluña en fecha 26 de diciembre de 2006. Naturales del pueblo de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), municipio que cuenta con una importante representación por esta zona, emprendieron el camino

hacia lo desconocido con la única compañía del pasaporte y poco más... Al llegar a Granollers pasaron por la difícil experiencia de compartir vivienda con otras personas...

Conscientes de que dejaban su país porque no había futuro a pesar de trabajar de sol a sol con el azadón, iniciaron la experiencia, recuerda Manuel, sabiendo que no lo tendrían fácil. Su primera salida la

**Manuel:** *"Lo mejor que pude hacer es pasar por el Xiprer para 'ayudar y para que me ayudasen a salir adelante'"*

boral la encontró Manuel cuidando cerdos en una granja de Vic, un trabajo, recuerda, *"que no había hecho nunca y que desconocía..."*. Durante los primeros días encontró en el Xiprer, dice, y principalmente en la **Mercè Riera e Ignacio Fernández**, *"la ayuda que necesitaba..."*, motivo por el cual se convirtió *"en un colaborador más al intentar ayudar en todo lo que podía, participando con mi trabajo en el almacén de alimentos, pues tenía claro aquello de 'Mente desocupada, oficina de Satanás'"*.

Manuel, dice que lo que mejor que pudo hacer fue pasar por el Xiprer para *"ayudar y para que me ayudasen"*, recuerda también que *"como quiera que soy un hombre de fe en Dios y sé que si uno colabora puede recibir una recompensa"*, y parece haberla encontrado por una feliz carambola personificada en una persona que confió en él... La suya y la de su familia, después de arreglados los papeles, tiene nombre de trabajo como vigilante en un parking de Granollers. Al referirse al Xiprer, Manuel, que vive con su mujer e hijos en un piso de Canovelles, destaca la buena labor social que llevan a cabo y dice que *"lo hacen estupendamente"*.